

La Palma de Cádiz



PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel María de Luna.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

La Palma de Cádiz

El señor Garrido Estrada.

Nuestro amigo queridísimo el señor Garrido Estrada ha dirigido, como se sabe por el telégrafo varias preguntas al señor ministro de la Gobernación, referentes á los recargos extraordinarios ilegales del Ayuntamiento.

Su interés por la causa de Cádiz y las declaraciones del señor ministro de la Gobernación se leerán con verdadero aprecio.

Nuestros sinceros plácemes en nombre del pueblo de Cádiz al celosísimo diputado de nuestro partido, siempre dispuesto á defender su causa y volver por los fueros de la ley contra el caciquismo gaditano:

«El señor Vicepresidente (Eguilior): El señor Garrido Estrada tiene la palabra.

El señor Garrido Estrada: He pedido la palabra para tener el honor de dirigir varias preguntas á mi digno amigo el señor Ministro de la Gobernación. Según los datos que tengo, y que creo perfectamente ajustados á la exactitud de los hechos, el Ayuntamiento de Cádiz acordó por mayoría, en el pasado año de 1888, una cosa á mi juicio contraria á las disposiciones vigentes: con pretexto de un cambio de tarifas sobre las especies sujetas al impuesto de consumos, acordó aumentar el gravamen de 100 por 100 que ya venía impuesto á las especies comprendidas en la tarifa 1.ª, es decir, á lo que constituye las especies gravadas con cargo ó en beneficio del Tesoro.

Este acuerdo fué aprobado por el Ministerio del digno cargo del señor Capdepon; reclamaron contra esta resolución varios vecinos de Cádiz, y su reclamación fué desechada por el gobernador de aquella provincia; pero posteriormente se ha acudido por varios vecinos de Cádiz al Ministerio de la Gobernación, y por él se ha dictado una Real orden calificando de ilegal ese gravamen en cuanto excede del 100 por 100 sobre las especies de la tarifa número 1, que cobra el Tesoro.

Estos son, en suma, los antecedentes. Recibida esa Real orden por el Ayuntamiento de Cádiz, ha acordado también por mayoría, protestando varios concejales de tales acuerdos, no dar cumplimiento á esa Real orden, alzarse de ella en la vía contenciosa, y continuar exigiendo á los abrumados contribuyentes de Cádiz y á los consumidores ese arbitrio extraordinario, considerado ilegal por el Ministerio de la Gobernación por su última Real orden.

Ahora bien; ¿cree el señor Ministro de la Gobernación que puede consentirse que el Ayuntamiento de Cádiz exija un arbitrio considerado de Real orden como ilegal, y que realmente lo es? ¿cree el señor Ministro de la Gobernación que ese acuerdo de la mayoría del Ayuntamiento, diciendo que continuará cobrando ese impuesto ilegal, puede consentirse, aún bajo el supuesto de que no se gaste por el Ayuntamiento el producto de ese impuesto ilegal, sino que se guarde en las cajas municipales para en caso que se pierda el recurso intentado, ó que se proponga intentar el Ayuntamiento, devolverlo á los con-

tribuyente? ¿cree el señor Ministro de la Gobernación que es posible devolver á los contribuyentes por consumo las cuotas que pagan; cuando se puede tratar de introductores de especies que ni siquiera sean conocidos ni pertenezcan tal vez á la vecindad de Cádiz y no pueda saberse á quién hay que devolver esas cantidades que el Ayuntamiento sin embargo se empeña en exigir?

Hago escuetamente estas preguntas á S. S., con el deseo de ser breve, y le ruego tenga la bondad de contestarme, si es que tiene antecedentes bastantes, que no lo sé, porque he sentido no poder anticipar á S. S. esta pregunta; y según la contestación de S. S., así ampliaré un poco más mis preguntas, si fuere necesario, con la venia del señor Presidente.

El señor Ministro de la Gobernación (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El señor Vice-presidente (Eguilior): La tiene V. S.

El señor Ministro de la Gobernación (Ruiz Capdepon): Aunque realmente yo no he tenido noticia de las preguntas que se ha servido dirigirme mi amigo particular el señor Garrido Estrada hasta este momento, tengo sin embargo antecedentes, á mi juicio bastantes, para poder dar á S. S. una contestación tan satisfactoria como su señoría pueda desear.

Si no recuerdo mal, por el Ministerio de la Gobernación se expidió una Real orden, en época en que yo no tenía el honor de ocupar este sitio, en la cual se accedió á un cambio de tarifa que pedía el Ayuntamiento de Cádiz; pero con la condición precisa y expresamente consignada en la Real orden á que me refiero, de que nunca pudieran subir los recargos municipales sobre esas especies á que el Ayuntamiento aludía más que al 100 por 100 de lo que el Tesoro cobrase por esas mismas especies. De suerte que tenemos como primer dato y fundamento de todo lo que S. S. ha expuesto, una Real orden que según mis noticias se encuentra perfectamente ajustada á lo que la legislación tiene establecido respecto á este particular. No tiene el Ayuntamiento de Cádiz, en virtud de esa Real orden, más atribuciones que aquellas que las leyes le conceden; no puede gravar las especies á que S. S. alude, más que con el 100 por 100 de lo que resultasen gravadas para el Tesoro. Vino luego una reclamación, y sobre esta reclamación el Ministerio de la Gobernación respondió con otra Real orden, en ocasión también que yo no ocupaba este puesto, diciendo que la jurisdicción administrativa del Ministerio de la Gobernación había terminado, y que cualquiera declaración que se tuviera que hacer sobre este asunto, solo se podía hacer por la vía contenciosa. Y más tarde, y en ocasión ya en que yo tenía la honra de desempeñar el cargo de Ministro de la Gobernación, vinieron unas reclamaciones contra el Ayuntamiento de Cádiz, suponiendo que este Ayuntamiento cobraba más del 100 por 100 por recargo municipal á las especies á que S. S. se refiere.

Esto ya no era pedir una declaración al Ministerio de la Gobernación; la declaración estaba dada, y en tiempo dictada por el Ministerio. Sobre esto, sí, el Ministro de la Gobernación tenía competencia, tenía facultades para conocer, puesto que se trataba, no de obtener nueva declaración, sino de cumplir la declaración que anteriormente se había hecho. Y ya en este terreno colocada la cuestión, y por consiguiente, abierta la vía gubernativa, como lo está siempre para

cumplir disposiciones de este carácter que nacen de los Ministerios, el Ministro que tiene la honra de dirigirse al Congreso hubo de repetir en esa Real orden lo que su antecesor había dicho en la primera de que antes he hecho mención, esto es, que el Ayuntamiento de Cádiz no podía más que contar con este 100 por 100 de lo que el Tesoro cobra sobre las especies gravadas. Si esto ha motivado algún disgusto en Cádiz, cosa que no sé lo bastante para poderlo asegurar, el Ministro que habla lo lamenta, pero no tiene más remedio que sostener, como sostiene, la Real orden que ha dictado, que se encuentra ajustada á las leyes y en completa armonía con la Real orden que dictó su antecesor sobre este asunto.

¿Es cierto que el Ayuntamiento de Cádiz no cumple esa Real orden? ¿Es cierto que el Ayuntamiento de Cádiz piensa recurrir por la vía contenciosa contra esa disposición? Yo sobre esto no puedo dar á mi amigo el señor Garrido Estrada una contestación afirmativa ó negativa; lo que sí puedo decirle, porque S. S. con la pregunta se dirige á actos que habían de tener autorización por parte mía, es, que la Real orden que he dictado no hay más remedio que cumplirla; para eso se ha dictado, para que se cumpla; que si contra ella cabe recurso por la vía contenciosa, el Gobierno lo mirará indiferentemente, puesto que no tiene medios ni facultades para ingerirse en esta clase de asuntos, sobre todo desde que las Cortes, con muy buen acuerdo, cambiaron la clase de jurisdicción que ha de ejercer el Tribunal Contencioso-administrativo en este país; pero mientras la vía contenciosa esté pendiente, mientras el asunto no se resuelva en esta vía en cuanto á que el Gobierno dé autorización para que se cobre y deposite ese impuesto, si es que excede del 100 por 100 (porque yo camino sobre este supuesto,) en cuanto á eso, yo puedo ofrecer al señor Garrido Estrada, y puedo ofrecer al Congreso, la seguridad de que el Ministro no lo autorizará, porque entiende que no puede suspender los efectos de esa Real orden, que en todo caso quien podría suspenderlos sería el Tribunal Contencioso, por los procedimientos que la ley establece, y porque la suspensión de los efectos de esa Real orden sería permitir que se exigieran esos derechos, por más que estos derechos estuvieran depositados hasta que viniera á dictarse una resolución en el expediente ó en el pleito contencioso-administrativo.

Ya ve, pues, mi amigo el señor Garrido Estrada cómo he contestado, y á mi juicio satisfactoriamente, á todo lo que S. S. se ha servido preguntarme respecto de este particular. La actitud del Gobierno la conoce S. S., y en ella piensa perseverar, y de ella entiendo que se desprende motivo para poderle hacer cargo alguno.

El señor Garrido Estrada: Pido la palabra.

El señor Vicepresidente (Eguilior): La tiene V. S. para rectificar.

El señor Garrido Estrada: En efecto, el señor Ministro de la Gobernación, mi amigo particular, no sólo ha contestado satisfactoriamente á las preguntas que he tenido necesidad de dirigirlle sin preparación ninguna, ó sea sin previo aviso, sino que ha contestado con arreglo á la buena doctrina, á juicio mio, y sin duda á juicio de todos los señores Diputados, y además con un perfecto conocimiento del asunto.

Es exacto todo lo que ha manifestado el señor Ministro de la Gobernación. La Real orden primera se dictó

en tiempo en que S. S. no ocupaba el puesto que tan dignamente ocupa hoy; aquella Real orden tenía el acuerdo de la mayoría del Ayuntamiento de Cádiz referente á aquel asunto. La mayoría del Ayuntamiento de Cádiz propuso un cambio de tarifa sencillamente, en el cual iba sin embargo envuelto una infracción completa de la ley que rige esta materia; pero el Ministerio de la Gobernación, en esa Real orden primera, dijo lo que el Ayuntamiento no ha tenido en cuenta: que se autorizaban los arbitrios á que se refería, siempre que, como el señor Ministro de la Gobernación ha manifestado, no se exigiera para los fondos municipales mayor cantidad que el 100 por 100 de la que se satisficiera para el Tesoro.

Pero el Ayuntamiento tenía ya gravadas con el 100 por 100, es decir, con el máximo que la ley permite, las especies comprendidas en tarifa número 1, ó sean las especies que son objeto de contribución para el Tesoro, y es claro, por tanto, que no podía imponer, á pretexto de arbitrios extraordinarios, y fundándose en el texto de esta Real orden primera, mayor gravamen que el del 100 por 100, pues todo lo más que podía haber hecho era aumentar el rendimiento de ese impuesto con arreglo á esa Real orden, con la cual no estoy conforme, si se hubiera aumentado también la tarifa con arreglo á la cual habían de percibirse mayores derechos para el Tesoro. Pero no se ha hecho así; el Tesoro ha venido cobrando únicamente la cantidad fijada en la tarifa, y el Ayuntamiento ha establecido mayor cantidad como arbitrio municipal que el 100 por 100 de la cantidad percibida por el Tesoro, creando así arbitrios extraordinarios en forma de un cambio de tarifa, y fundándose equivocadamente en que podía exigirlos con arreglo á esa Real orden.

Sobre eso han formulado su reclamación los vecinos de Cádiz, y sobre eso se ha dictado la segunda Real orden, que ya es del tiempo de S. S., puesto que se ha dictado en Abril último, y que es una aclaración de la primera, en la cual se afirma la buena doctrina, que S. S. ha sentado, de que no se puede exigir más que el 100 por 100 de los derechos impuestos á las especies tarifadas.

Por lo demás, en Cádiz no ha producido disgustos alguno en la mayoría de la población, sino más bien satisfacción, la resolución de su señoría, pues á quien únicamente ha podido producir disgusto es á los concejales que tomaron el primitivo acuerdo, y que han venido exigiendo ese impuesto, á mi juicio ilegal, aunque claro es que lo habrán hecho con un fin laudable, llevados del buen deseo de que no se desnivele más el presupuesto municipal, y quizás también porque dejándose llevar de las sugerencias del amor propio, muy natural en nuestro carácter, han creído que debían continuar exigiendo ese impuesto fuera de ley, por creerse autorizados para ello por la Real orden primitiva.

No ha producido, pues, la resolución de S. S. disgusto ninguno en Cádiz; y no sólo doy á S. S. esta noticia, sino que le felicito por la buena doctrina que ha sentado y por su propósito decidido de sostener lo que ha resultado, que es lo justo y lo legal, y de lo que se felicitan los pobres y agobiados contribuyentes de Cádiz; debiendo advertir á su señoría, que todo lo más que podrá ocurrir es que su resolución produzca algún disgusto en determinadas personalidades; pero que eso no de

be importar nada á S. S., porque lo que debe desear es satisfacer, como ha satisfecho, la ley, y con ello á toda ó casi toda la población de Cádiz.»

Se vá celebrar en Inglaterra el 700 aniversario de la creación de alcalde corregidor de Londres.

Para conmemorar este suceso se celebrará un banquete, al que serán invitados todos los alcaldes de las principales ciudades de Europa y América.

Bueno es que los fusionistas gestionen el regreso del señor Aldazábal á la Alcaldía para que haya en esa ocasión un alcalde en propiedad.

Aceptado.

El Manifiesto de ayer propone al pueblo de Cádiz lo siguiente:

Intervenir, desde el primer momento, en todo: denunciar los abusos; hacer todo género de reclamaciones; obligar á que se cumpla la ley; conseguir por los procedimientos que la justicia nos proporciona, que el nuevo censo sea una verdad y las nuevas listas electorales no puedan sertachadas, como las anteriores, de falsas, amañadas y deficientes: procurar que no haya en las listas nombres supuestos, ni difuntos que votan: obtener, en fin, que el cuerpo electoral pueda tener cuantos votos debe tener por la ley, y elegir libremente, según su soberana voluntad, sus representantes populares.

LA PALMA, de acuerdo enteramente con este principio para salvar á Cádiz de nuevos atropellos y vejaciones, y de que se cumpla la ley, y que las elecciones sean una verdad, opina que debe constituirse una junta de individuos de todos partidos y clases sociales y de reconocida inteligencia é inquebrantable energía para garantizar la verdad de las listas electorales y de las elecciones, y con carácter permanente creemos que todos los partidos deben asentir á esto por tratarse del interés de todos y volver por la dignidad de Cádiz. Los liberales conservadores de Cádiz están conformes y más que conformes aún á llevar este pensamiento á la práctica en esta unánime liga de la razón, y el derecho y el decoro de la población y de los partidos.

Ha llegado la hora de que Cádiz tome la actitud de inquebrantable energía para impedir toda clase de abusos contra la verdad de las elecciones.

La situación retratada.

El presidente de la Diputación es gobernador interino de la provincia.

Desde el momento en que

